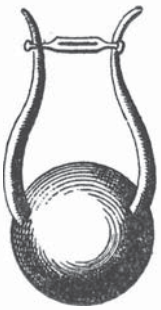
POEMAS DE NATANAEL

YO buscaba tu nombre
y por fin lo encontré...
El Señor me lo ha dicho:
eres Natanael...
El que amaba de lejos
sin saber aún a quién.
El que supo entregarse
atónito de fe.
Yo buscaba tu nombre
y ahora que lo sé
dime cuál es el mío.
Ese nombre que fue
para mí desde siempre.
El que en Dios pronuncié
cuando Dios me tenía...
No lo dejes perder
entre tantas llamadas.
No me abandones: ven.
Si me diste tú nombre,
dame el mío también.

En este medio siglo,
callado e invisible,
estuviste conmigo.
Ahora sé tu presencia...
Entonces, mi destino
iba lleno de ti,
Natanael, amigo
de Dios, puesto por Dios
a orillas de mi abismo.
Ángel y apóstol, fuiste
sosteniéndome en vilo,
esperando el momento

de tu lucha conmigo.
Frente a frente los dos.
Amanecer tardío
en que venciste al fin.
Natanael, amigo,
tú me hiciste morder
el polvo del camino.
Ahora sé tu presencia.
Ahora ya te sigo
con los ojos cerrados
y el corazón herido.



ERNESTINA DE CHAMPOURCÍN